Duran EARL

J. L. Briones

H. Huelga Alvarez

Pedro Duran Farrell.

Nacido el 27 de febrero de 1921.

Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos promoción de 1947.

Ha sido:

Presidente de Hidroeléctrica de Cataluña, S.A., de Hispano Francesa de Energía Nuclear S.A., de Catalana de Gas, S.A., de Corporación Industrial Catalana, S.A., de Naviera de Productos Licuados, de Terminales Químicos, S.A., de Maquinista Terrestre y Marítima, S.A. y de la Ribera, S.A., entre otras.

Consejero de RENFE, de la Junta de Energía Nuclear y del Banco Urquijo, del Banco Hispano Americano y de FHASA, entre otras.

Gerente de la Comisión Promotora de Autopistas, miembro del Centro de Estudios para la Defensa Nacional (CESEDEN) y Presidente de la Comisión Ciudadana para la Commemoración del Centenario de la Exposición Universal de Barcelona de 1988.

Es:

Presidente de Gas Natural, sdg, S.A., Consejero y Presidente de Honor de Hidroeléctrica de Cataluña, Consejero de H.I. Holding y Iberdrola, Presidente de Kao Corporation, S.A., Consejero de Textil Celdrá, S.A., Consejero de ENAGAS, S.A., entre otras.

Presidente del Consejo Social de la Universidad Politécnica de Cataluña, Presidente del Comité Nacional Español para el Consejo de Europa, Presidente del Instituto Cerdá de Obras Públicas y Ordenación del Territorio, Presidente del Capítulo Español del Club de Roma, Presidente del Patronato del Museo Nacional de Arte de Cataluña, Presidente de La Comisión Ciudadana de Apoyo al nuevo Jardín Botánico de Barcelona y Presidente de la Fundación del Gran Teatro del Liceo, entre otras.

Posee la Cruz de Sant Jordi y las Grandes Cruces del Mérito Civil y del Mérito Naval.

Sr. Durán, en una de las últimas Asambleas del Capítulo Español del Club de Roma, que Vd. preside, hizo un especial énfasis en la necesidad de una especie de conspiración civil. ¿Qué es la conspiración civil?

El calificativo de conspiración es para definir una actitud personal de rebelión responsable desde la permanente realidad de la sociedad civil. Por ello hay que añadirle lo de civil.
En este sentido pues, pienso que hay que conspirar huyendo, evidentemente de la connotación histórica atribuible a esta palabra, que deformaría la significación que, como ve Vd., quiero darle.
Dicho ésto pienso que esta conspiración debe practicarse en primer lugar por los responsables últimos de todo tipo de Instituciones para intentar de esta manera que las estructuras correspondientes piensen y sientan como si fueran una persona vital, generosa, solidaria y responsable de carne y hueso.

La libertad se ha convertido en un concepto clave. Al haberse perdido las ideologías, los grandes principios, que eran los hilos conductores de los colectivos, son ahora interpretados por cada hombre a su manera lo que convierte a cada uno en un peligro. ¿Por qué?

Las grandes ideologías y principios están en la base de las estructuras de todo tipo que actualmente conocemos y que han permitido hasta ahora el gobierno de los pueblos.
Actualmente y como Vd. muy bien dice, cada uno de nosotros tiende a interpretar de manera personal estas ideologías y esos principios. Pero las estructuras siguen ahí y por lo que acabo de decir el hombre se va sintiendo liberado cada vez más de las normas e imposiciones que desde ellas se emitan.
Por ello son cada vez más difíciles las conducciones colectivas a través de macronormas. Es la característica indisciplina tan generalizada en nuestros tiempos. Por ello cabe pensar que posiblemente, la futura disciplina colectiva sólo será posible en base a integrar autodisciplinas personales.

Entonces ¿qué papel hace el Gobierno?

A mi juicio ha de saber interpretar y aplicar con amplitud su acción de gobierno, para dar constancia de que es capaz de, más allá de la letra, ser fiel al espíritu de la misma. De esta forma legitima, por su buen sentido, la legalidad que exista.
Y desde la ciudadanía hemos de facilitar esa acción de gobierno reforzando nuestra sensibilidad personal y el ejercicio responsable de nuestra libertad que, en los tiempos que vivimos, va siendo cada vez más ilimitada. Si no es así, gobierno y ciudadanos corremos el riesgo de que la Humanidad sea ingobernable y hasta peligre su propia existencia por la enorme potencia de creación y de destrucción que tiene el hombre de nuestro tiempo.

¿Significa ésto que estamos, de verdad, en peligro?

Es urgente la movilización de los valores del espíritu para que equilibren, armonicen y, en definitiva, legitimen los valores materiales del trascendental desarrollo moderno. No hay que limitar ni la ciencia, ni la tecnología, porque son buenas en sí mismas. El peligro, los riesgos, surgen, en todo caso, de su aplicación. Aplicación que por tanto, ha de hacerse, con sensibilidad humanística, con responsabilidad, con sabiduría. Si no se hace así, el peligro de verdad es grave.

¿Deberemos ser, por tanto, buenos chicos...?

Pues sí, debemos serlo. Es más le voy a decir algo que, aparentemente, puede parecer una ingenua utopía: la Humanidad, como especie animal, debe encontrar la forma que, evidentemente no sé cuál puede ser, de depurar de su seno a los individuos esencialmente malos e insensatos capaces, por tanto, por su maldad intrínseca de destruir prácticamente todo, y cada vez más con más facilidad en el potente futuro tecnológico que nos espera.
Estamos pues condenados a ser buenos chicos. Lo que quiere decir que la Humanidad será mucho mejor en el futuro o no será. Como ve Vd. soy optimista y a la vez conscientemente ingenuo.

Decía Vd. antes que habíamos de ser rebeldes. ¿Pero rebeldes contra quién?

No se trata de contra quién, sino contra qué. Yo diría, por ejemplo, contra todo lo que limite el ejercicio responsable de nuestra libertad y por tanto de nuestra creatividad. Para entendernos y aunque sea simplificando mucho hay que ser rebelde frente a normas y reglamentos que, por ejemplo, consigan la conducción de personas o de colectivos sin necesidad alguna de que piensen o tomen responsabilidades en prácticamente nada.
Pero, en todo caso, hay que ir en contra o rebelarse civilmente, esto es, en actitud, en acción constructiva, nunca en violencia. Hemos de darnos cuenta de que el hombre, el nuevo hombre de que precisa el nuevo futuro, puede y podrá cada vez más delegar su personal parcela racional a la máquina y le quedará prácticamente todo su tiempo para crear. Por tanto, ni ética, ni responsablemente debe dedicar este tipo de hombre ni un solo minuto de su tiempo a destruir lo que tenemos ahora aunque no nos guste, sean normas, reglamentos o estructuras, sino que ha de emplear su tiempo en crear con grandeza para que en ella se pueda integrar lo bueno que exista dentro de lo que ahora globalmente no nos gusta y se diluya o con naturalidad muera, se rehace, o sencillamente no quepa lo que no lo sea.
Perfeccionar lo existente aunque de ello vivamos ya no es suficiente. En efecto: hay que perfeccionar, evidentemente las cosas, pero no sólo para conservarlas sino para dar tiempo a creativamente cambiarlas. La eficacia moderna no es ya la eficacia convencional, es pura y simplemente la creatividad permanente que, a su vez, sólo es posible, en el ejercicio de la libertad responsable.

El hombre que asume su libertad individual como persona se encuentra con un choque frontal con la estructura. ¿Acaso hemos pasado de una lucha de clases, a una lucha entre el hombre y la burocracia?

La estructura se concibe como un instrumento de acción para conseguir unos determinados objetivos. Corresponde a las necesidades de un determinado momento y se rige, inevitablemente, por unas normas en cuyo marco se instala una determinada burocracia.Con la espectacular aceleración de las cosas de nuestros días, es lógico que el concepto de proceso sea más real que el de estructura. Proceso es la fluidez permanente en tanto que la estructura corresponde a la materialización de un determinado flash dentro de un proceso permanente.
La realidad física de hoy es tremendamente compleja y se traduce en la simultánea cohabitación de conceptos sumamente diversos, personas, colectivos y estructuras de todo tipo con grados de libertad teórica y real también sumamente distintos y que globalmente constituyen esa acelerada complejidad moderna.
La persona ha de ser hoy como un todo terreno con capacidad de liderar la sensacional carrera de nuestro tiempo hacia el futuro por velocidad de captación y de creación de realidades auténticas. Le seguirían en la carrera, pienso yo, los colectivos humanos y ya más atrás las estructuras. Se trata pues de pragmatizar esa cohabitación difícil sí, pero potencialmente sumamente fértil, a condición de que seamos capaces de lubricarla a nivel personal con sensibilidad, con buen sentido y con libertad responsable.
Por ello cuando Vd. incluye en su pregunta el calificativo de "choque frontal" y también lucha de clases, pienso que no pueden interpretarse aquí en su significación histórica que podría asociarse, con cierta lógica, a choques y luchas físicas y hasta violentas. Aquí serían choque y lucha conceptuales del hombre con la estructura y como consecuencia con la burocracia, por la distinta y aceleradamente divergente velocidad y capacidad de captación, reacción e imaginación del hombre de hoy respecto de la estructura y de correspondiente burocracia. Para entendernos y también simplificando, un Presidente hoy se ve con frecuencia, éticamente obligado, a incumplir la letra del reglamento de la Institución de que se trate, para precisamente cumplir con su espíritu, al mismo tiempo que para cumplir ese mismo espíritu, el portero, pongo por caso, ha de sujetarse absolutamente a la letra del mismo.

¿Para conservar, hay que ser revolucionario?

La conservación, históricamente, significa el mantenimiento esencialmente lineal de las cosas. Pero la historia ha dejado de ser lineal y ha pasado a ser una ruptura creativa permanente.
La linealidad histórica ha sido una gran realidad que ya no es, lo que está poniendo en definitiva crisis al paradigma humano que hasta ahora hemos tenido, y cuyas grandes líneas, por natural inercia, siguen todavía pero hay que cambiar sin duda.
Como Vd. sabe, el Club de Roma acaba de publicar un importante Informe, "Más allá de los límites del crecimiento" en el que recuerda que la Humanidad ha vivido dos grandes revoluciones, la agrícola o neolítica y seguidamente la industrial en la que ahora seguimos aún inmersos. Pero hay claros síntomas de que en la revolución industrial nos estamos sobrapasando, de manera irreversible, lo que puede ser sumamente grave. Por ello el Informe sugiere para la revolución que ahora empieza el nombre de desarrollo sostenible y para la que, en las conclusiones del Informe, se indica que, además de las condiciones técnicas, digamos más o menos características del mundo industrial que estamos viviendo, hace falta otra condición acuciante y no sustituible, que es el amor humano que

genere sensibilidad y consciencia de las cosas más allá de la racionalidad convencional estricta y de las maravillas informáticas. Es la revolución del alma y de los sentimientos del hombre profundo frente a la aplicación incorrecta y sin sabiduría de su espectacular poder tecnológico y científico. Estamos ante una rotura histórica que nos ha de llevar a una auténtica posthistoria.

A esta rotura, a esta revolución, hay que apuntarse. En este sentido hay pues que ser revolucionario para conservar, para mimar no la linealidad que es el pasado, sino la dinámica creativa permanente y responsable que es, de verdad, el futuro. Y digo el futuro porque, estoy pensando, que en esta apasionante coyuntura el presente en su acepción convencional ya no existe.

Vuelvo ahora a su pregunta de antes ¿lucha entre el hombre y la burocracia?. El hombre, por definición, es actual en tanto que la burocracia es, también por definición el pasado. No tiene por tanto ningún sentido la lucha de un concepto real contra otro que ya no lo es, aunque por inercia siga de alguna manera en el presente convencional de las cosas. Pero ésta pasará porque la burocracia está formada por hombres que aceptarán cada vez más el reto de priorizar el espíritu frente a la estricta y en otros tiempos sacrosanta y reglamentaria letra.

En definitiva pues y como le decía antes, no dediquemos tiempo, siempre escaso, en la lucha contra lo que va a perecer solo y ocupémonos, cuanto podamos, en crear con grandeza.

¿Cómo consigue el hombre la libertad en la sociedad en que vivimos, cuando las estructuras lo impiden?

Veo que Vd. está sumamente preocupado por la problemática del hombre en libertad en el marco de unas estructuras que más o menos evolucionadas o flexibles nacieron o se inspiran en épocas de sin duda alguna mucha menor libertad. La consideración de esta problemática no puede ser simplista y menos aún si se pretende alcanzar algunas conclusiones aunque provisionales al respecto. Por ello permítame algunas reflexiones previas.

Pienso, en primer lugar, que se está imponiendo un proceso amplio e imparable de disgregación de las estructuras de poder convencional, sean políticas, económicas o sociales, proceso que, en mi opinión, va conduciendo a un gran poder potencial y real de la persona. Y pienso que este poder último resumido en la persona, será una de las características más sobresalientes del nuevo tipo de hombre para el nuevo futuro a que antes me refería.

Y pienso que será así, porque com Vd. sabe, en la sociedad que ahora emerge, la sociedad del conocimiento, el hombre es el único productor y el único consumidor de ese bien material, de ese bien intangible que es el conocimiento y la información. Información y conocimiento que, por definición no tiene límites finitos y que, a su vez, son la única materia prima fundamental para el desarrollo material del hombre.

Y así la Humanidad ha podido pasar de la etapa de hombre productor, a la de hombre creador. De la economía de productos a la economía de conocimientos lo que nos plantea el gran reto de su aplicación correcta. Aplicación correcta, ésto es, con responsabilidad y con sabiduría, o sea, con una permanente referencia a los fines últimos de la organización social y de la persona humana.

Pienso también que, en el marco de la disgregación general de las estructuras a que acabo de referirme, estamos asistiendo también a la individualización y personalización de todas las cosas y, en este sentido, a la interpretación estrictamente personal de las más diversas ideologías y principios, lo que está llevando a la actual grave crisis de gobernalidad con criterios convencionales. Y todo ello se está produciendo, además, dentro de un proceso de crecientes y casi diría progresivamente ilimitadas libertades de la persona. Es la característica hoy de las sociedades de nuestro mundo occidental políticamente democráticas, tecnológicamente avanzadas y económicamente capitalistas.

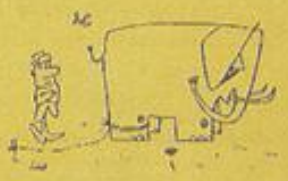
Estamos, en efecto y como acabo de decirles, en una sociedad políticamente democrática, esto es, en una sociedad en la que, al menos filosóficamente, se propone una creciente y, en cierto modo, una progresivamente ilimitada libertad, en la que, en esta coyuntura, la disgregación de sus estructuras convencionales a que antes me refería, cohabita con la nueva fuerza emergente, el hombre en libertad y los colectivos humanos constitutivos de la sociedad civil igualmente en creciente poder y libertad. Pero si bien es cierto que la libertad ha estado en el origen de los esperanzadores planteamientos democráticos, también lo es, que una administración irresponsable de esa libertad estaría en el origen de su destrucción segura. Valorar debidamente este riesgo es una cuestión de conciencia personal, de estricta sensibilidad personal, insisto, personal.

He dicho también que estamos en una sociedad tecnológicamente avanzada. Por primera vez en la historia humana el futuro depende exclusivamente de nosotros mismos. El hombre de hoy además de racional es libre, ésto es, creativo. Por tanto más que administrar, crea o destruye Naturaleza. Nuestra capacidad de crear o de destruir es prácticamente ilimitada y los límites correctos dependen, en todo caso, de nuestra propia sensibilidad.

También me he referido a que estamos en una sociedad económicamente capitalista, evidentemente sólo posible en una coyuntura general de libertad. Pero desaparecido su adversario histórico, el comunismo, la consolidación del capitalismo pasa por su reencuentro voluntario con el rigor y la ética de solidaridades que la sociedad, sin duda alguna, en algún momento le va a exigir. Nos encontramos, pues, de nuevo, con que este fundamental reencuentro será o no será en función de nuestra propia sensibilidad.

Referencia reiterada, como ve Vd., a la sensibilidad personal, la que surge y se expresa desde el activo humanístico que todos y cada uno de nosotros podemos llevar dentro.

Activo humanístico que yo lo veo como el poso que se va acumulando en la persona, como resultado de sus más diversas realizaciones, más allá de nuestra parcela estrictamente racional o, para entendernos, más allá de cuanto podríamos delegar en un ordenador, o en un reglamento, o en una norma de conducta personal, profesional o social. Esto es, más allá de conceptos o de prácticas de estricta civilización, o de estricta tecnología, o más allá de la barbarie del especialista, en expresión de Ortega y Gasset en su "Rebelión de las Masas". Barbarie, si Vd. quiere, entre comillas, aunque las comillas las ponga yo ahora y que, evidentemente, no las puso Ortega.



¿Ha visto usted cuando ha ido al circo, como los elefantes -estos enormes animales- permanecen pacientemente atados a una débil estaca? Cuando los elefantes son jóvenes y débiles, los atan con una fuerte cadena a una estaca inmovible. Aprenden que es imposible librarse: no puede ni romper la cadena, ni arrancar la estaca. El elefante adulto sigue creyendo que le es imposible librarse. Nunca comprenderá su poder, ni la debilidad de la estaca. Muchos adultos, inteligentes y creativos, son como elefantes del circo. Están atados por sus pensamientos y acciones. No se mueven fuera de las limitaciones que se han impuesto ellos mismos. ¡Rompa las cadenas que le impiden ser lo que usted desea llegar a ser, y puede ser!

POR CORTESIA DE SUCCESS MOTIVATION INTERNATIONAL

Por ello, a mi juicio, la resultante óptima para la libertad y para la realización de la persona en el marco de la problemática hombre-estructura pasa por permeabilizar y entregar las estructuras a hombres en régimen de máxima libertad responsable, ésto es, con máximo potencial creativo y que, por su sensibilidad sientan la necesidad de impulsar firmemente, los valores éticos y estéticos a nivel personal y social para que converjan y no diverjan como hasta ahora, con los valores del maravilloso desarrollo moderno de la sociedad humana.

De esta forma las estructuras ocupadas e impregnadas de este nuevo tipo de hombre, tenderán a producirse como auténticos procesos, con la consiguiente desaparición de la problemática negativa del binomio hombre/estructura porque se verá sometida a la necesidad de un permanente pacto entre la creatividad sensible y responsable de la persona, y la fluidez y moderna eficiencia que se exige a la nueva dinámica de la estructura. Y en este marco la libertad del hombre, la libertad responsable está garantizada.

MAYO 1993